

Opinión

Rosa Pesutic Vukasovic



Partido Comunista de Chile

En el Día de la Madre

Este día se asocia a festejos, reconocimientos, unidad familiar. Si durante el año se ama y respeta a la mamá (o a aquella mujer que cumple ese rol), es en este Día cuando se la honra y se reconocen todos sus desvelos y entrega incondicional a los hijos.

De esto se aprovecha también el comercio y ofrece regalos de todo tipo para que la mamá se sienta reconocida y la hija o hijo quede satisfecho al ver la felicidad en el rostro de la madre.

Pero, y esto es en general, las madres están felices con sólo ver a sus hijos reunidos, compartiendo en una mesa, disfrutando de la mutua compañía. Eso basta para que la madre sienta que ha hecho bien su labor y que deja una semilla que es la continuación de ella misma.

¿Cómo quisiéramos que en cada hogar una madre sienta el amor y cercanía de su hija/o!

Pero hay realidades que duelen y conmueven. Estos días Romy Vargas, madre del concripto Franco Vargas fallecido mientras realizaba su servicio militar, tiene la mesa vacía y el corazón destrozado. Frente a la adversidad ha demostrado una determinación inquebrantable en la búsqueda de verdad y justicia. Precisamente esa firmeza ha permitido ir conociendo de a poco la verdad de los hechos.

En la muerte de Franco hubo maltrato, negación de ayuda, mentiras, ocultamiento de los hechos. Luego el propio Ejército debió reconocerlo y ahora es una ministra en visita de la Corte Marcial quien investigará lo sucedido. En paralelo, el fiscal regional de Arica comenzó sus propias indagatorias. La verdad traerá algo de calma y consuelo a esa madre, pero no le restituirá al hijo fallecido.

Otra madre ha hecho noticia al iniciar una caminata que la llevará desde Chiloé hasta La Moneda, en una ruta de casi 1.300 km que hará a pie. Esto, en la idea de sensibilizar a la población ya que necesita reunir \$3.500 millones de pesos para tratar la distrofia muscular de Duchenne de su hijo Tomás, en Estados Unidos y antes que cumpla 6 años. No ha recibido ayuda del Ministerio de Salud, por eso espera que sean las familias chilenas las que la apoyen a reunir ese dinero. Eso también es voluntad y esperanza.

Otros casos dolorosos han sido noticia estos días, como la muerte del hijo de una conocida actriz chilena, en medio del incendio de la casa que habitaban.

Lo que une todos estos casos es el amor y también el dolor. Emociones que son parte de las experiencias de vida y que suceden, aún en contra de los legítimos deseos de una vida con menos dolor, sobre todo cuando se podría evitar.

En el pasado reciente, ese que aún duele, cuantas madres vivieron la angustia de no saber qué pasó con su hijo o hija, porque forma parte de las 1210 personas detenidas desaparecidos durante los oscuros años de la dictadura civil militar en Chile. De éstas, 54 eran menores de edad. Madres que no descansaron en la búsqueda de verdad y justicia y la mayoría ha muerto sin encontrar una respuesta de los hechos. Era el dolor de todos los días, de la mesa vacía, de los cumpleaños sin festejos, de los sueños no alcanzados, de las metas truncadas, de encontrarse con pactos de silencio, de negación de justicia y reparación. Es imposible no traerlas a la memoria y no sensibilizarse con su dolor. Desapariciones que fueron fruto del odio, la prepotencia, el abuso. Todo pudo haber ocurrido de otra manera, como no pensar en ello.

Esas madres no recibieron homenajes en el Día de la Madre, no hay hijos que las recuerden. Somos nosotras/os, los sobrevivientes, los que debemos darle un lugar en la historia y un reconocimiento desde el corazón y la razón.